



IV Domingo de Pascua

- ✓ **Exposición del Santísimo**
- ✓ **Canto de adoración**
- ✓ **Lectura del Evangelio Domingo IV de Pascua. ciclo c**

En aquel tiempo, dijo Jesús: Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre, lo que me ha dado, es mayor que todo, y nadie puede arrebatarlas de la mano de mi Padre. Yo y el Padre somos uno»
(Jn 10,27-30).

✓ **Puntos de reflexión para la oración personal**

Señor Jesús, Pastor bueno, Pastor hermoso y perfecto, compasivo y fiel que me buscas a cada instante. En tu presencia, quiero agradecerte el don de tu misericordia en tantas ocasiones como me he apartado de Ti y con extraordinaria paciencia has salido en mi búsqueda. Es ahí donde he podido saborear el amor incondicional que me profesas y la necesidad absoluta de escuchar tu voz.

Oigo muchas voces a mi alrededor, acarician mis oídos con propuestas fáciles y tentadoras. Junto a Ti he aprendido, en medio de tanto ruido y confusión, a "escuchar" solo la tuya. Las voces seductoras no me dan cuanto prometen; tu voz serena y firme siembra en mí la paz y libertad interiores. Descubro en tu voz, que me corrige e ilumina, que me sostiene y alienta, la misericordia infinita de aquel que me conoce y me ama.

Tú, Señor, me conoces por dentro con absoluta profundidad. Conoces mis debilidades y defectos, mis pecados y caídas. Tu vida y tu muerte los vencieron. Cada vez que experimento tu perdón tengo certeza honda de tu amor en extremo. Es ahí donde yo también te conozco y ese conocimiento se traduce en amor.

Ese amor provoca el seguimiento. Seguirte es amarte, amarte es imitarte y entregar la vida, como Tú la entregaste; en la dinámica del grano de trigo que

cae en tierra y muere y da fruto abundante (cf. Jn 12,24). Este seguimiento tiene una meta, la vida eterna.

En no pocas ocasiones el camino del seguimiento se nubla y parece que se introduce en un valle oscuro, donde no logro advertir tu voz. Es entonces cuando me invitas a fiarme, a continuar el camino y a vivir de la fe, escuchando el bastón seco que golpea la roca. No te veo, no escucho tu voz, pero en ese golpe, en la aridez de mi corazón sigo a tientas -con la esperanza en que todo torne claridad- tu presencia misteriosa.

Aunque no te vea ni te sienta guardo con celo en mi corazón tu entrega por mí y sé que nunca seré arrebatado por nada ni nadie, pues has dado tu vida por mí. Me amas hasta la muerte y nadie me podrá apartar de tu amor... ni la espada, ni la muerte, ni la persecución, ni la desnudez... (cf. Rom 8,39). Nada. Tú tienes el poder y el dominio sobre mi vida.

En Ti, Buen Pastor, veo las llagas de pies, manos y costado y puedo leer aquellas palabras que ya resucitado me diriges: Vivo para siempre junto a ti. Mi mano te sostiene.

Sé que Dios nunca permitirá que nos devoren otros lobos. Sé que vivimos en el mundo sin ser del mundo; que correremos tu suerte, pero tu amor y protección nunca nos faltarán. Si soy uno Contigo, no he de temer, porque seré uno con el Padre.

- ✓ **Preces vocacionales (jueves sacerdotales)**
- ✓ **Oración comunitaria (todos juntos ante el Santísimo)**

Señor Jesús, Pastor bueno, que nos conoces y nos amas y das la vida por nosotros. Haz que descubramos tu amor y nos decidamos a seguirte, a amarte e imitarte para que, hechos uno Contigo, gocemos un día de la vida del Padre en el Reino de los cielos. Amén.

- ✓ **Canto de bendición / Bendición / Letanías de desagravio / Reserva**